

NOTAS

BREVES CONSIDERACIONES EN TORNO AL SIGNO LINGÜÍSTICO

1. INTRODUCCIÓN

Es un hecho bastante conocido para la lingüística del siglo xx que Ferdinand de Saussure —en su concepción de la lingüística como ciencia autónoma— basó buena parte de su teoría en la consubstancialidad del *significante* y del *significado* como anverso y reverso del signo lingüístico. Los dos términos, llamados en un principio *concepto* e *imagen acústica*, fueron definidos por el ginebrino y aceptados como indispensables por buena parte de las escuelas posteriores. Con todo, aunque la distinción entre significante y significado parece necesaria, son muchas las incógnitas que surgen en la aludida distinción saussureana, interrogantes que de vez en cuando han tratado de dilucidarse: una de ellas, a guisa de ejemplo, es la consubstancialidad de las dos caras del signo lingüístico. Los lexicógrafos alemanes se vienen preguntando si una diferenciación entre polisemia y homonimia es necesaria y concluyen que lo es en la medida en que se sostenga la relación de consubstancialidad entre el significante y el significado dado que ella implica la no definición del signo lingüístico ni exclusivamente en el plano del contenido como tampoco en el plano de la expresión¹. Como es apenas obvio ninguno de los dos constitutivos del signo lingüístico podría estudiarse separadamente debido al carácter de indisolubilidad que poseen.

El lexicógrafo Werner propone, en consecuencia, abandonar el concepto de indisolubilidad y reemplazarlo por el de *atribución recíproca* del significante y del significado, puesto que “entonces se pueden atribuir, en principio, varios sememas a un solo significado, y asimismo se pueden atribuir varios significados a un solo semema, de modo que tanto la distinción entre polisemia y omonimia como la de sinonimia y polimorfismo resultan superfluas”².

¹ R. WERNER, “La definición lexicográfica”, en G. HAENSCH *et al.*, *La lexicografía: de la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 1982, págs. 309-314.

² R. WERNER, *op. cit.*, pág. 313.

Otro de los interrogantes que ha venido flotando en la configuración saussureana del signo lingüístico tiene que ver con el referente. Se ha sostenido que cualquier modelo del lenguaje ha de partir necesariamente de la realidad. Ahora bien: en la mencionada distinción (significante-significado), ¿dónde podría situarse —siquiera sea transitoriamente— el referente? ¿Está inmerso él en el concepto o fue intencionalmente abandonado por Saussure? Si lo primero, es elemental pensar que buena parte de los conceptos se forman en la mente de los hablantes de una lengua a partir de la abstracción de la realidad, proceso mediante el cual, entre otros aspectos, se toma lo que es esencial del objeto y se desecha lo accidental. Concepto y referente, en consecuencia, no pueden ser la misma cosa. Si lo segundo, es presumible pensar que Saussure omitió el referente para, de una vez por todas, liberar la lingüística de las ataduras que la sujetaban a la filosofía y a la lógica y que contribuyeron a distanciarla de su propio y verdadero objeto de estudio.

El presente bosquejo pretende sólo señalar que la concepción del signo lingüístico venía insinuándose desde las especulaciones de los griegos sobre el lenguaje y que la doctrina de Saussure —a ese respecto— no es tan novedosa como generalmente se piensa.

2. HISTORIA DEL SIGNO LINGÜÍSTICO

2.1. *Los griegos*

Aunque Platón había definido los constituyentes del *logos* (el *onoma* como el nombre de quien ejecuta la acción y el *rhema* como el nombre de una acción, términos que de alguna manera pueden homologarse con las categorías *nombre* y *verbo* de la gramática tradicional), fue Aristóteles el primero en distinguir las dos caras del signo: el significante y el significado. Así lo estampó en su tratado *Sobre la interpretación* el cual, conjuntamente con *Las categorías* y los *Primeros analíticos*, conforman el *Organon*³: “Un onoma es un sonido que tiene una significación establecida a través de la convención”⁴. Aristóteles no sólo observa el carácter bifásico del onoma en cuanto a una secuencia de sonidos asociada con un determinado significado (los sonidos en el lenguaje oral, y su posterior conversión en grafema con el advenimiento del lenguaje escrito, configuran lo que Saussure llamó posteriormente la *imagen acústica* o el *significante*) sino que establece

³ ARISTOTLE, *The organon*, I: *The categories on Interpretation*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1949.

⁴ *Ibid.*, pág. 117.

grafía: *de la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 1982,

perentoriamente que la relación entre el sonido y la significación que conlleva es arbitraria⁵.

La arbitrariedad del signo, además, uno de los puntos más controvertidos en la lingüística moderna, fue advertida lúcidamente por Aristóteles veinticinco siglos antes que Saussure, quien en su *Curso de lingüística general*⁶ la había colocado como una de las cuatro características del signo lingüístico: "El lazo que une el significante al significado es arbitrario; o bien, puesto que entendemos por *signo* el total resultante de la asociación de un significante con un significado, podemos decir más simplemente: *el signo lingüístico es arbitrario*".

La dualidad significante/significado es reforzada aún más por Aristóteles quien afirmó al definir el segundo término del *logos*: "el *rhema* es un sonido que no solamente lleva un significado particular sino que también tiene una referencia temporal. Ninguna de sus partes tiene significado por sí misma"⁷.

Los estoicos⁸, contumaces opositores de las tesis aristotélicas, fueron los primeros en desarrollar un cuerpo de doctrina gramatical coherente y armónico. A diferencia de Aristóteles, sostuvieron que la relación entre el objeto y su nombre es natural (está en la esencia del objeto el nombre que ha de llevar) y que los primeros sonidos imitan los objetos nombrados con ellos.

En relación con la dicotomía que se viene estudiando, fueron un poco más lejos que el filósofo de Estagira y postularon un tercer elemento que en la actualidad podría llamarse el referente. En efecto, Aristóteles, al menos de una manera explícita, no se refirió a los objetos del mundo físico al considerar el significado y el significante.

Los estoicos, por el contrario, estudiaron con singular acierto las formas significativas de lo que ellos llamaban "lenguaje". Distinguieron, en consecuencia, tres elementos esenciales, íntimamente relacionados: el *semainon* — símbolo o signo — constituía la parte material del lenguaje y se configuraba a partir de los sonidos; el *semainomenon* o *lekton* era el significado propiamente dicho (aquello que se dice) y por último — y es este el avance en relación con Aristóteles — el

⁵ El estagirita quiso también tomar partido en la clásica controversia entre el *Physis* y el *Nomos*, es decir, sobre la manera como están asignados los nombres a los objetos: por naturaleza o por convención.

⁶ F. DE SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1951, pág. 130.

⁷ ARISTÓTELES, *op. cit.*, pág. 119.

⁸ La escuela estoica, fundada por Zenón, fue un grupo de filósofos y lógicos que florecieron en Atenas en los comienzos del siglo IV a. C. Su nombre proviene de la voz griega *stoa* (puerta) debido a que las discusiones se realizaban bajo el pórtico. Por oposición, los seguidores de Aristóteles se conocieron como los *peripatéticos* por su costumbre de discutir deambulando por las avenidas del Liceo.

objeto externo nominado por el signo que fue llamado *to pragma*, cosa o situación⁹. El significante, entonces, es la imagen fónica, el significado es la cosa misma expresada por aquella, y ambos, a juicio de los estoicos, son percibidos simultáneamente¹⁰.

El objeto (la cosa material) y el símbolo se consideraban como cuerpos. No así el significado. Al pronunciar el nombre *Atenas*, por ejemplo, se ha producido un símbolo material; en sí mismo *Atenas* es un cuerpo externo, pero el significado de *Atenas* es la cosa que se percibe y que permanece dentro de nuestro pensamiento. El significado, consecuentemente, lo definieron los estoicos según el objeto como concebido en lugar del objeto en sí mismo o el nombre que conlleva¹¹. Podría considerársele, entonces, como la realidad conceptualizada. Ducrot y Todorov, a este respecto, sintetizan la información de la siguiente manera: "Los estoicos ya habían registrado esas oposiciones al distinguir tres relaciones de la parte perceptible del signo con la "cosa real" (denotación), con la "imagen psíquica" (representación) y con lo "decible" (significación)"¹².

La concepción tripartita de los estoicos se extendió, incidentalmente, a la palabra *gramma* (letra): "La lengua consta de 24 letras. Pero 'letra' puede tener tres significados, la letra en sí misma, el signo escrito de la letra y el nombre de la letra"¹³.

2.2. Los romanos

Los romanos — es un hecho bastante conocido — difundieron por todo el mundo occidental la cultura griega y en sus realizaciones tomaron íntegramente el modelo griego. En relación con las reflexiones sobre el lenguaje, por ejemplo, los trabajos de Varrón (*Lingua latina*), Palemón (traductor de la *Gramática* de Dionisio de Tracia) y Donato (quien escribió los textos gramaticales para las escuelas de la época) fueron inspirados y desarrollados según las directrices de Dionisio el Tracio en su gramática. Quien se apartó un poco de la aludida gra-

⁹ Los modelos triangulares del significado, desarrollados en el siglo xx por Ogden y Richards son solo una versión de la propuesta estoica.

¹⁰ La cita es de HANS ARENS (*La lingüística*, Madrid, Gredos, 1975, pág. 33) quien advierte que el trabajo de los estoicos fue compendiado admirablemente por SEXTO EMPÍRICO (180-200 d. C.) en su libro *Adversus mathematicos*.

¹¹ FRANCIS P. DINNEEN, *An Introduction to General Linguistics*, New York, Holt, Rinehart and Wiston, 1967.

¹² O. DUCROT y T. TODOROV, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, México, Siglo XXI, 1979, pág. 120.

¹³ F. P. DINNEEN, *op. cit.*, pág. 89.

mática fue Prisciano¹⁴, reputado como el más grande de los gramáticos latinos, con decisiva influencia en los estudiosos de la Edad Media, el cual siguió los planteamientos de Apolonio Discolo, uno de los investigadores de la escuela de Alejandría.

Concibió Prisciano el lenguaje a partir de una doble perspectiva de los sonidos: sonidos hablados y sonidos escritos (fonemas y grafe-mas para la lingüística actual). Los primeros se subdividen en *vox articulata* y *vox inarticulata*. Por *vox articulata* entendió Prisciano aquel sonido asociado con un significado por el hablante. La *vox inarticulata* es un sonido no expresado pero que lleva un significado.

A los sonidos que se representan gráficamente (el tránsito del lenguaje oral al escrito), Prisciano los llamó *vox literata* y aluden al hecho de que pueden ser escritos (representarse convencionalmente de alguna manera) bien se trate de los articulados o inarticulados. *Vox illiterata*, finalmente, es aquel sonido que no puede ser escrito.

Muy clara, como puede fácilmente observarse, es la óptica que sobre las relaciones entre sonido y significado poseía el gramático latino y, lo que es más importante: asigna, distinguiendo muy precisamente, un significado a cada secuencia de sonidos. Sin embargo, en el juego de la dicotomía, no se aprecian en Prisciano las modalidades que ella puede presentar: la sinonimia y la polisemia, por ejemplo, implican en el fondo un significado con varios significados para la primera y el caso inverso para la segunda.

2.3. La Edad Media

En el siglo XIII Petrus Hispanus¹⁵ retoma la relación sonido y significado en su libro *Summulae logicales*, de vasta influencia en las universidades de la época y del cual se hicieron más de ciento cincuenta ediciones.

El sonido, para el arzobispo praguense, es "lo que oímos", pero el ruido es un sonido oral, dado que también es producido por el aparato vocal de los animales.

Los sonidos, continúa Petrus Hispanus, pueden ser escritos pero no todos son significativos. Algunos sonidos son significativos por naturaleza y otros sólo por convención (como se aprecia, el discípulo de San Alberto Magno toma una posición intermedia en la contro-

¹⁴ Prisciano, quien vivió en el siglo VI, enseñó griego a Constantino. Su *Gramática*, en 18 libros, fue dividida por los medievales en *Priscianus Major*, los 16 primeros, que versan sobre morfología, y *Priscianus Minor*, los dos últimos, referidos a la sintaxis.

¹⁵ Petrus Hispanus estudió en París, fue discípulo de San Alberto Magno y un connotado científico en lógica y medicina. Llegó a ser arzobispo de Praga y elegido Papa en 1276. Tomó el nombre de Juan XXI y su reinado no duró mucho: de septiembre de 1276 a mayo de 1277.

versia entre el *phisis* y el *nomos*). Los significativos por naturaleza pueden ser los suspiros y gemidos que poseen el mismo significado en todas las lenguas, mientras que los sonidos significativos por convención — como la palabra *homo* — significan sólo lo que pretende el que inventó la palabra (algún tratadista de semántica, siglos después, expresaba que toda palabra quiere decir lo que uno quiere que signifique; pero al mismo tiempo toda palabra quiere decir lo que quiere decir). Un sonido vocálico (oral) sin un significado, prosigue el eminente filólogo, es aquel que no representa nada para el que lo oye.

Una excelente distinción — ya en el campo de la morfología y la sintaxis — establece Petrus Hispanus al manifestar que las expresiones convencionalmente significativas pueden ser simples como el *nomen* y el *verbum* (el *onoma* y el *rhema* de Aristóteles) o complejas como la *oratio*.

Con todo, la mayor contribución del Papa gramático puede estribar en el estudio que lleva a cabo sobre el significado. Textualmente dice que la “*Significatio* es la representación de una cosa a través de un sonido convencional”¹⁶.

La significación la divide de la siguiente manera:

SIGNIFICADO PRINCIPAL ¹⁷ (Significado señalado por las raíces)	CONSIGNIFICACIÓN (Significado señalado por los afijos)
SIGNIFICACIÓN SUSTANTIVA (Nombres)	SIGNIFICACIÓN ADJETIVA (Adjetivos)
SIGNIFICACIÓN	SUPOSICIÓN

Los *Modistae*, finalmente, grupo de lógicos y gramáticos que florecieron en la Alta Edad Media (siglos XIII y XIV) fueron seguidores de las teorías de Petrus Hispanus en lo relacionado especialmente con los *Modos de significación* (la manera como se significa). Entonces, la forma como se relaciona fue vista según la clase particular de *ontología* (lo que hay que conocer), de *sicología* (cómo conocemos lo que conocemos) y de *semántica* (cómo significamos lo que conocemos).

3. CONCLUSIÓN

Los breves e incompletos apartados precedentes, sólo pretenden mostrar que la concepción de Saussure en torno al signo lingüístico

¹⁶ La cita anterior así como lo que se viene diciendo sobre Petrus Hispanus pertenece al estudio realizado por F. P. DINNEEN, págs. 132-141.

¹⁷ La significación principal y la consignificación corresponderían a lo que Bloomfield llamaría siglos después formas libres (*free morphemes*) y formas ligadas (*bound morphemes*). En *gatos*, por ejemplo, *gat-* sería el morfema libre y los morfemas [o - s] serían los ligados.

no es tan novedosa ni original como a veces se cree. En otro trabajo se tratará de señalar la forma como el signo se ha venido estudiando a partir de los lineamientos del ginebrino.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

Instituto Caro y Cuervo.

EL SURREALISMO, ELEMENTO ESTRUCTURAL EN «LEYENDAS DE GUATEMALA» Y EN «EL SEÑOR PRESIDENTE», DE MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS

I

La creación literaria en *Leyendas de Guatemala* de Miguel Ángel Asturias, tiene un marcado acento surrealista. En 1924 André Breton definió el surrealismo: "Automatismo psíquico puro por cuyo medio se intenta expresar, verbalmente o por escrito o de cualquier otro modo, el funcionamiento real del pensamiento. Es un dictado del pensamiento, sin la intervención reguladora de la razón, ajeno a toda preocupación estética o moral"¹.

La tradición literaria de Asturias comprendió el mensaje de la realidad que expresara Breton en su primer manifiesto: "Hay que hacer — exclama — el proceso de la actitud realista". Se rebela contra el reinado de la lógica, contra "el racionalismo absoluto que solo permite captar los hechos relacionados estrictamente con nuestra experiencia". Elogia "los descubrimientos de Freud, gracias a los cuales el explorador humano podría ir más lejos en sus búsquedas, autorizado ya no a considerar únicamente las realidades sumarios". Y afirma categóricamente: "La imaginación está a punto de recobrar sus derechos". El camino para ello consistirá en no cerrar las vías de expresión a los sueños con el muro de la realidad. "Creo — aclara Breton — en la armonización de estos dos estados, aparentemente contradictorios, como son el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, en una sobrerrealidad o surrealidad, si se le puede llamar"².

¹ ANDRÉ BRETON, *Manifiestos del surrealismo*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969, págs. 44-45.

² *Opus, cit.*, pág. 30.